



HECHOS DE LOS APÓSTOLES

PENTECOSTÉS

Lucas 2,1-41



Introducción **Lector 1**

El sábado pasado empezabamos el libro de los Hechos de los apóstoles, escuchando a Lucas que nos contaba la Ascensión de Jesús a los cielos y la elección de Matías para que completara el número de los 12 Apóstoles.

Hoy vamos a ver el nacimiento de la Iglesia que tiene lugar el día de Pentecostés, con la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

Recordemos que después de la muerte de Jesús, los discípulos vivían amedrentados por el temor de que los judíos les cogieran también a ellos. Jesús, en sus apariciones les confortó y les prometió la asistencia de su Espíritu Santo, el Consolador.

Con esta promesa, los apóstoles, sus parientes, las mujeres discípulas y María, la Madre de Jesús se prepararon con la oración y permaneciendo juntos como una piña. Era la primera comunidad cristiana.

El texto de hoy tiene como cuatro partes:

- La venida del Espíritu como viento y fuego
- La reacción del pueblo
- El discurso de Pedro
- Las primeras conversiones

Vamos pues a invocar al Espíritu de Jesús para que también baje sobre nosotros y nos haga más cristianos y valientes testigos de Cristo Resucitado.



**VEN ESPÍRITU DE DIOS
Y DE TU AMOR ENCIENDE LA LLAMA
VEN ESPÍRITU DE DIOS
VEN ESPÍRITU DE AMOR.**

Texto de los Hechos: Lucas 2,1-41 **Lector 2**

El acontecimiento

1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.³ Se les

aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;⁴ quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Las reacciones del pueblo

⁵ Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.⁶ Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. ⁷ Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? ⁹ Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, ¹⁰ Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, ¹¹ judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.» ¹² Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» ¹³ Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»



Discurso de Pedro Lector 3

¹⁴ Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras: ¹⁵ No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, ¹⁶ sino que es lo que dijo el profeta: ¹⁷ Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. ¹⁸ Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. ¹⁹ Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra. ²⁰ El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que llegue el Día grande del Señor. ²¹ Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. ²² «Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, ²³ a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; ²⁴ a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio; ²⁵ porque dice de él David: Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha, para que no vacile. ²⁶ Por eso se ha alegrado mi corazón y se ha alborozado mi lengua, y hasta mi carne reposará en la esperanza ²⁷ de que no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu santo

experimente la corrupción. 28 Me has hecho conocer caminos de vida, me llenarás de gozo con tu rostro.

*29 «Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente. 30 Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre, 31 vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción. 32 A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís. 34 Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra 35 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. 36 «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»**

Conversiones

37 Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» 38 Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; 39 pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro.»

40 Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Salvaos de esta generación perversa.» 41 Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas 3.000 almas.

Hagamos una pausa y escuchemos un canto

(disco J.Madurga nº 20)



**El Espíritu que envía el Señor
es amor, sabiduría y fortaleza.
Nos libera del temor y de la ley.
Nos da la fuerza y la vida**

Ven Espíritu, ven, ilumina las sombras de nuestra oscuridad

Ven, Espíritu, ven, fortalece los pasos de nuestro caminar.

Ven, Espíritu, ven, ven y rompe los nudos de nuestra esclavitud.



Comentarios Lector 4

La fiesta

Ciertamente, la venida del Espíritu Santo no tuvo lugar por casualidad un día de Pentecostés.

En su origen, la fiesta de Pentecostés era una fiesta de la cosecha, fiesta de plenitud y de abundancia. El judío que viene a ofrecer las primicias de su cosecha hace una profesión de fe por la que reconoce que sus tierras son un don de Dios.

Los judíos llamaban "pentecostés" a todo el tiempo festivo de la pascua, pero sobre todo a la conclusión solemne de este tiempo que culminaba a los cincuenta días de haber comenzado. Entonces se celebraba una de las tres grandes festividades ordenadas por la Ley. Esta era la "fiesta de la siega" o de la cosecha de los cereales. Con el tiempo, ese mismo día, se celebraba también la promulgación de la Ley en el monte Sinaí.

No hay que extrañarse, pues, de que la restauración de la alianza y la convocación de una nueva asamblea hayan sido fijadas, en el Nuevo Testamento, el día de Pentecostés.

La fiesta de Pentecostés, inicialmente fiesta de las cosechas (Pascua granada), iba tomando en tiempos de JC un nuevo sentido. El nuevo Pentecostés es también la cosecha-culminación de la Pascua de JC, el don de la nueva alianza, el inicio de los tiempos del nuevo pueblo. Los discípulos reciben con abundancia los frutos de este Espíritu.

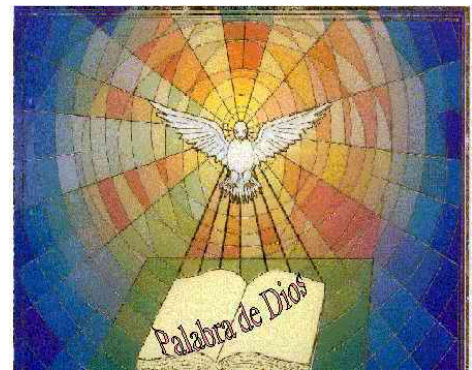
Lector 5

El acontecimiento

Pentecostés o la fiesta de los cincuenta días, la Pascua de fuego, que es el Espíritu de Dios es la consecuencia directa, histórica y visible en la tierra de la Resurrección y exaltación de Jesús. Es el remate de su obra y la puesta en marcha de la Iglesia. Los profetas habían anunciado tiempos mesiánicos, con efusión de espíritu. «Derramaré mi espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas...» Ahora empieza a cumplirse. El Bautista aludía a un futuro bautismo en fuego y Espíritu. Ahora empieza a cumplirse. El mismo Jesús prometió claramente: «Seréis bautizados en el Espíritu Santo» y éste es el bautismo.

La resurrección de Jesús, su glorificación a la vida de Dios, y el don de su Espíritu, son las diversas caras de un único acontecimiento. Pero Lucas, en el libro de los Hechos, quiere resaltar la relevancia de cada uno de estos aspectos haciendo de ellos una escenificación plástica. El de hoy, Pentecostés, tiene una relevancia especial: representa el inicio del anuncio de la Buena Noticia y la primera reunión de la comunidad creyente.

Pentecostés se presenta, pues, a los primeros cristianos como la inauguración de la alianza nueva y la promulgación de una ley que ya no está grabada en la piedra, sino en el Espíritu y la libertad. Esta convicción ha



contribuido, sin duda, a la redacción imaginativa del descendimiento del Espíritu. Lo esencial, sin embargo, se encuentra más allá de las imágenes: Dios no da sólo una ley, sino también su propio Espíritu.

**Canto: Inundanos Señor con tu Espíritu (bis)
Y dejanos sentir el fuego de tu amor
En nuestro corazón, Señor (bis)**



Lector 6 La teofanía



Existen actualmente pocas dudas sobre que este relato es una construcción artificial, creada por Lucas en función de una exposición teológica. Sería incorrecto intentar ver acontecimientos históricos sin más en todos los elementos escenográficos como el fuego, el viento, las lenguas. Están tomadas de la tradición bíblica del "día del Señor". Sirven para presentar al Espíritu en un "día del Señor" muy particular. En efecto, lo esencial del relato es mostrar que la comunidad inicial ha sido invadida por el

Espíritu y que toda su actividad posterior se realiza movida por ese ser divino. Comunidad y Espíritu, los dos polos de la teología de Hechos.

Una primitiva tradición eclesial caracterizó al escritor Lucas como "pintor entre los evangelistas". Lucas se sirve de los medios literarios que le ofrece el ambiente cultural de su tiempo para exponer de forma gráfica e intuitiva la venida del Espíritu Santo que no está al alcance de los sentidos, como el ruido, el viento, el fuego. Son esquemas y elementos de la literatura escatológica. El viento, el fuego, el ruido los utiliza el AT para describir la irrupción súbita de Dios, pero en esta descripción hay algo nuevo. Como en la mañana de la creación, Dios establece un nuevo principio, una nueva creación.

La venida del Espíritu fue un acontecimiento en la historia de la salvación, que es una historia de la fe y para la fe. Los signos externos con los que se describe aquí este misterio nos muestran la irrupción de la fuerza de Dios, el Espíritu, en el mundo de los hombres y presagian la expansión del evangelio entre todos los pueblos. Las "lenguas de fuego" que se distribuyen sobre las cabezas de los discípulos de Jesús revelan que todos participan en la comunión de un mismo Espíritu. Recordemos que ese mismo Espíritu descendió sobre la cabeza de Jesús en el Jordán y que, después, comenzó su vida pública. Ahora va a comenzar la misión de los apóstoles. El Espíritu hizo que aquellos hombres medrosos y asustados salieran a la calle y predicaran desde las azoteas y en las plazas lo que apenas se atrevían a decir al oído.

Lector 7

En la narrativa de Pentecostés podemos distinguir dos relatos: uno más primitivo y tradicional y otro más evolucionado. El antiguo tiene un carácter apocalíptico: el viento, el fuego... Los hechos suceden en una casa.

El segundo relato es profético y misionero. Los apóstoles hablan en arameo, su lengua y cada cual los entiende en la suya propia nativa. El milagro está en el escuchar, no en el hablar. Los que escuchan son un grupo grande por lo tanto estarían en el templo. Lucas ha unido aquí en un único relato dos tradiciones históricas.

Los reunidos que reciben el Espíritu son muchos, más de ciento. Entre ellos estaba María, la Madre de Jesús, el grupo de mujeres discípulas y la familia de Jesús entre ellos Santiago, el hermano del Señor. El don del Espíritu se da a esta comunidad aunque es Pedro el que toma la palabra junto con los once.

Se suele comparar Pentecostés con la confusión de lenguas en Babel. No es lo mismo; En Babel se pretendía construir una torre militar para dominar el mundo. Con una sola lengua esto sería posible pero Dios es contrario a esta dominación por eso permitió la pluralidad de lenguas que ocasionó la huida de los trabajadores y la paralización de la construcción.

En Pentecostés cada pueblo conserva su lengua y su cultura pero todos pueden entender el Evangelio. Es la unidad en la pluriformidad. Dios quiere una humanidad pluricultural pero unida en el amor.

Lector 8



Reacciones de los congregados y la multitud de naciones

Unos se maravillan, otros se desconciertan y otros se burlan porque no se sienten implicados. ¿Serían siempre los fariseos y jefes religiosos los eternos oponentes al Reino de Dios?

Los que se reúnen son "hombres piadosos venidos de todas las naciones". Con esta ficción literaria Lucas hace teología: reúne simbólicamente en Jerusalén a todas las naciones. El Espíritu es derramado en función de todos los pueblos y culturas del mundo.

La Iglesia nace con carácter de universalidad y la alianza que el Espíritu concluye con ella interesa a toda la humanidad. Por eso será misionera hasta el fin de los tiempos, pero poniéndose al servicio de todas las lenguas y de todas las culturas. Porque las asume a todas sin dar prioridad a ninguna de ellas.

Canto: Que tu Espíritu sea danza

(disco el justo momento nº 2. cantoral pag. 15)



Lector 9

Discurso de Pedro

Lucas coloca aquí el anuncio cristiano en boca del portavoz de los Doce, Pedro. Es un discurso construido por el mismo autor de Hechos, con elementos de la predicación inicial. Pero lo principal del pasaje es el Espíritu que ya no abandona la comunidad nunca, aun cuando los signos de su presencia y acción sean hoy día distintos de los de entonces.

El discurso tiene dos partes: En la primera Pedro se dirige a los judíos y todos los habitantes de Jerusalén y responde a los hechos extraordinarios del relato antiguo donde se da el fenómeno de las lenguas que da la impresión de estaban borrachos.

En su discurso utiliza tres textos bíblicos: Uno del profeta Joel y los otros dos de David. El texto de Joel es claramente apocalíptico. Para Pedro, "los últimos días", "el día del Señor" no es el fin del mundo sino el día de la Resurrección de Jesús y el de la efusión de su Espíritu. Las transformaciones cósmicas es el lenguaje de la apocalíptica cristiana para interpretar las transformaciones históricas del tiempo presente; el tiempo del Espíritu que será derramado sobre todas las personas: hijos et hijas, jóvenes y ancianos, esclavos y esclavas.

En la segunda parte Pedro se dirige exclusivamente a los israelitas que fueron testigos de la muerte de Jesús. Les acusa directamente de esta muerte pero en realidad la acusación va dirigida a los jefes, ancianos, escribas y sumos sacerdotes. Pedro aplica a Jesús el salmo de David en el que un hombre perseguido pone toda su confianza en Dios. De esta manera interpreta la muerte y resurrección de Jesús a la luz de las Escrituras.

El anuncio va acompañado del testimonio. No basta interpretar las Escrituras, es necesario además el testimonio personal de los discípulos.

Para Lucas la función de los testigos es de suma importancia; como se observa en el discurso, los testigos no son sólo los que observan ocularmente los hechos y estuvieron desde el principio sino que además, dan testimonio de ello a la comunidad e interpretan el alcance de este hecho real, dejando patente la veracidad del mismo.



Lucas nos narra cómo Jesús es exaltado y derrama su Espíritu. Jesús en virtud de su exaltación participa de la soberanía de Dios. Recordemos que en lenguaje bíblico la mano derecha de Dios es la mano con la que ejerce su soberanía. El puesto de Jesucristo a la derecha de Dios crea las condiciones de posibilidad para la efusión del Espíritu. Jesús es instrumento de Dios, el Espíritu viene de Dios y se recibe por mediación de Jesús.

Lector 10

Primeras conversiones



El Espíritu de Jesús toca los corazones de muchos que preguntan: -¿qué tenemos que hacer? Lucas menciona por primera vez el bautismo cristiano: Jesús no había dado instrucciones concretas durante su ministerio terrestre, tal como había ocurrido en el caso de la última cena.

Es obvio que la interpretación de la antigua costumbre del bautismo se introdujo debido a la tensión escatológica. El propio bautismo de Juan era signo de esta creciente expectación escatológica, de arrepentimiento y perdón de los pecados, pero la concepción bautismal de la primitiva Iglesia variaba el contenido del mismo en algunos aspectos; el bautismo cristiano se refiere como el bautismo de Juan al arrepentimiento y perdón de los pecados, pero la

centralidad del mismo no es el inminente juicio de Dios, sino la oferta salvífica que Dios ha ofrecido ,incluso al pueblo homicida de Jesús, y que Él mismo mediante su resurrección y exaltación ha hecho posible. El mismo Jesús glorificado garantiza por medio del rito el arrepentimiento y perdón.

La exhortación a ponerse a salvo indica que la salvación va a conducir a una separación "De esta generación depravada", de aquellos que rechazan la oferta salvadora de Dios a través de Jesús.

Tres mil se presentan para ser bautizados. Esta cifra parece más una cifra imaginaria simbólica, y encaja mal con la situación real, ya que Jerusalén contaba con 30.000 habitantes y parece difícil que el 10% de su población se convirtiese espontáneamente.

Lector 11

Pentecostés hoy para nosotros

El Espíritu de Jesús sigue derramándose hoy en nuestro mundo; es decir, nunca ha dejado de actuar desde el principio de la creación. Actúa de mil maneras adaptándose a las culturas y lenguajes de los pueblos.

Para los cristianos y discípulos de Jesús, el Espíritu despierta en nosotros la fe y nos inicia y hace crecer en la nueva Vida que Cristo nos trajo. El Espíritu nos lleva al conocimiento profundo de Cristo y de su amor por los hombres. Nos enseña a rezar, a unirnos con Dios y a tratarnos como hermanos.

Todo lo bueno que vemos y oímos a nuestro alrededor y dentro de nosotros viene del Espíritu de Dios: Los movimientos y deseos de paz, de justicia, de



reconciliación; las iniciativas, luchas y esfuerzos por mejorar la convivencia humana, por defender la integridad de la creación y construir otro mundo más humano, todo eso viene de Él que actúa en el corazón de toda persona de buena voluntad, sea de la religión que sea y aunque no tenga ninguna religión.

Amemos al Espíritu Santo, invoquémosle siempre, vivamos atentos a su voz interior y dejémonos llevar por sus impulsos. Permitámosle que nos guíe, nos mueva, nos transforme. Seamos capaces de descubrirlo en nuestro mundo.

Un modo muy práctico y muy sencillo de cultivar la amistad con el Espíritu Santo es la repetición de alguna jaculatoria. Una muy sencilla sería ésta:

Espíritu Santo, fuente de luz, ilumíname

Ante las grandes decisiones de la vida, o ante los pequeños contratiempos, ante los sufrimientos íntimos, repitamos con sencillez: Espíritu Santo, fuente de luz, ilumíname.

El Espíritu Santo nos ayuda a discernir nuestros pensamientos sentimientos y acciones si son del agrado de Dios o por el contrario nos alejan de Él. Todo lo que nos inquieta no viene de Él. Por el contrario, la paz es signo de su presencia. En la confusión, el ruido, la división no lo encontraremos. Pero sí, en el silencio, en la sinceridad, en la verdad y en la común unión.



**Que el Espíritu de Jesús informe nuestra vida
Y nos dé valentía y fuerza
para ser testigos del amor de Cristo
en cualquier momento y lugar**

Cantemos al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre, Don en tus dones espléndido,
Luz que penetra las almas, Fuente de todo consuelo.

VEN, VEN, ESPÍRITU SANTO

Ven, dulce Huesped del alma, descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

VEN, VEN, ESPÍRITU SANTO

Entra hasta el fondo del alma divina Luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tu le faltas por dentro.
Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

VEN, VEN, ESPÍRITU SANTO

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

VEN, VEN, ESPÍRITU SANTO

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito.
Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

VEN, VEN, ESPÍRITU SANTO

